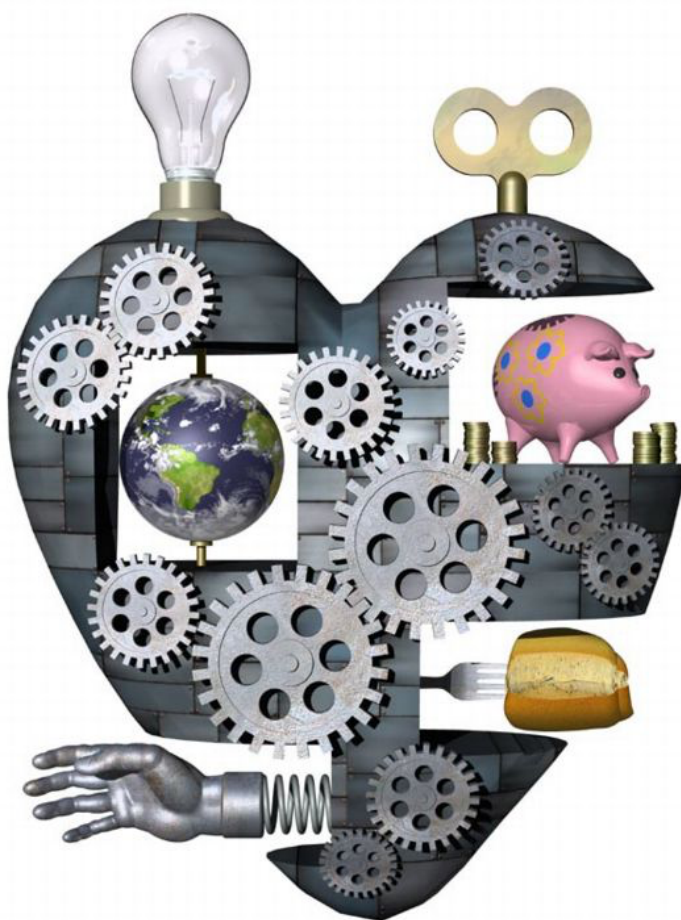


LOS SECRETOS DEL SEMBRADOR

- JUEVES SANTO -



Parroquia San Gerardo María Mayela
Madrid, 17 de abril de 2025



PARROQUIA SAN GERARDO MAYELA

MISIONEROS REDENTORISTAS

Calle Maqueda 45, 28024 (Madrid)
parroquiasangerardo.org

El secreto del corazón

El primero de *los secretos que nunca te digo* es el secreto del corazón. De hecho, en el corazón pasan “*las cosas de mucho secreto entre Dios y nosotros*” que diría Santa Teresa de Jesús para hablar de la oración. El corazón es el centro de nuestras emociones y nuestros sentimientos. El corazón es el ‘motor’ que impulsa cada aliento de vida en nosotros. Sólo lo que pasa por el corazón nos llega realmente o expresa lo mejor de nosotros mismos.

El secreto del corazón está escondido en la ÚLTIMA CENA DEL SEÑOR. En esa celebración de despedida, Jesús abre su corazón a los discípulos y les encarga el único mandamiento cristiano: “*amaos como yo os amo*”. El secreto del corazón está escondido en las cosas sencillas y auténticas de la vida. Puedes ver el secreto del corazón en el árbol, la rosa o la lámpara.

En esta mañana de Jueves Santo, te invitamos a hacerte tres grandes preguntas: ¿Qué es el amor? ¿Por qué es importante el amor? ¿Cómo es el amor?

¿QUÉ ES EL AMOR?

Hay algunas palabras que, a base de ser utilizadas por todos y en cualquier circunstancia, terminan por no decir nada o decir muy poco. *Amor* es una de ellas. Cada cual la toma y trata de modelarla a su gusto y hablamos de amor con ligereza o para justificar nuestras pasiones. Por eso deberíamos empezar por hablar de lo que NO es amor.

Estamos acostumbrados a ver en las series de televisión parejas que se juran amor eterno y a la semana uno de ellos se da cuenta de que “*sus sentimientos han cambiado*” y ahora no puede vivir sin otro que hasta hace dos días le era indiferente, que además normalmente es amigo del alma del primero y no duda en traicionar su amistad porque ha encontrado “*el amor de su vida*”, y a los dos días vuelta a empezar. Todos ellos tienen la palabra amor en la boca, cuando en realidad están hablando de atracción, pasión, “*buen rollito*” entre colegas... ¿Necesidades del guión? Puede, pero no se diferencia mucho de la realidad, si acaso la exagera un poco. Puede que cuando estamos vacíos necesitemos envolver nuestros sentimientos con grandes palabras para hacernos creer que son verdaderos. Por eso la palabra amor es una de las más desgastadas de la historia.

Pero el amor es algo tan hondo que no podemos trivializarlo, empequeñeciendo lo que es más propio de la persona. La persona ha nacido para amar, esa es su *vocación* más profunda. Y solo amando puede ser plenamente persona. Es por tanto un don y una tarea. ¿Y en que consiste ese amor? No en que todos me quieran, en recibir amor, sino en dar, en hacer de la propia vida un don para los demás. Eso es amor. El amor no tiene nada que ver con lo que esperas conseguir, sino con lo que se espera que des, es decir, todo.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE EL AMOR?

Aquí tienes el CANTO AL AMOR de San Pablo:

*“Aunque hable las lenguas de los hombres y de los ángeles,
si no tengo amor, no soy más que una campana que repica
o unos platillos que resuenan.*

*Aunque tenga el don de la profecía
y conozca todos los misterios y toda la ciencia,
y aunque tenga tanta fe que traslade las montañas,
si no tengo amor, no soy nada.*

*Aunque reparta todos mis bienes entre los pobres
y entregue mi cuerpo a las llamas,
si no tengo amor, de nada me sirve.” (1 Cor 13, 1-3)*

Bonito, ¿eh? Pues no te quedes en la belleza de las palabras, como si fuera una canción que nos emociona un momento y luego olvidamos. SI NO TENGO AMOR, NO SOY NADA. Da igual lo inteligente que seas, los demás talentos que tengas, incluso que tu fe mueva montañas: lo que cuenta es el amor.

San Juan de la Cruz nos lo ha recordado con estas palabras: *“Al atardecer de tu vida te examinarán en el Amor”*. Y es que a la hora de la muerte (la muerte del Viernes Santo y la muerte que cerrará nuestro capítulo en esta vida), cuando nos encontremos cara a cara con Dios, seremos juzgados de amor: sobre cuánto hemos amado. No sobre cuántas cosas hemos realizado sino sobre cuanto amor hemos puesto en lo que hemos hecho. Hasta ese punto es importante el amor.

¿CÓMO ES EL AMOR?

Hace muchos años, cuando trabajaba como voluntario en un Hospital de Stanford, conocí a una niña llamada Liz quien sufría de una extraña enfermedad. Su única oportunidad de recuperarse aparentemente era una transfusión de sangre de su hermano de 5 años, quien había sobrevivido milagrosamente a la misma enfermedad y había desarrollado los anticuerpos necesarios para combatirla.

El doctor explicó la situación al hermano de la niña, y le preguntó si estaría dispuesto a dar su sangre a su hermana. Yo lo vi dudar por solo un momento antes de tomar un gran suspiro y decir: "Si, lo haré, si eso salva a Liz."

Mientras la transfusión continuaba, él estaba acostado en una cama al lado de la de su hermana, y sonriente mientras nosotros lo asistíamos a él y a su hermana, viendo retornar el color a las mejillas de la niña. Entonces la cara del niño se puso pálida y su sonrisa desapareció. Miró al doctor y le preguntó con voz temblorosa: "¿A qué hora empezaré a morirme?"

Siendo solo un niño, no había comprendido al doctor; él pensaba que le daría toda su sangre a su hermana. Y aun así se la daba.

Si quieres saber cómo es el amor, no tienes más que vivir con intensidad el Jueves Santo. Jesús cena con sus discípulos, parte el pan como su Cuerpo y hace que todos beban de una copa como su Sangre. Se levanta de la mesa para volver a agacharse y lavarles los pies. Les habla de amor, y sus gestos son el secreto del amor. ¿Cómo es el amor?

El amor es paciente, es servicial;

El amor no tiene envidia, no es presumido ni orgulloso;

no es grosero ni egoísta, no se irrita, no toma en cuenta el mal;

El amor no se alegra de la injusticia, se alegra de la verdad.

Todo lo excusa, todo lo cree,

todo lo espera, todo lo tolera.

EL AMOR NUNCA FALLA. (1 Cor 13, 4-8)



Otra vez el Canto al Amor de San Pablo, más bello aún si cabe. En él tenemos una descripción del amor, de las *características del amor cristiano*, que es un reflejo del amor de Dios por el hombre. **Vamos a ver cuatro de ellas. Son cuatro opciones. Elige una de ellas y continua tu trabajo interior, ayudado de la Biblia.**

1. El amor no toma en cuenta el mal

¿Cómo es el amor? Fíjate en la rosa: ¿puede acaso decir la rosa: “Voy a ofrecer mi fragancia a las buenas personas y negársela a las malas”? ¿O puedes tú imaginar una lámpara que niegue sus rayos a un individuo perverso que trate de caminar a su luz? Observa cómo ofrece el árbol su sombra a todos, buenos y malos, jóvenes y viejos, altos y bajos, hombres y animales y cualesquiera seres vivientes... incluso a quien pretende cortarlo y echarlo abajo. Ésta es, pues, una cualidad del amor: *su carácter indiscriminado*.

¡Cómo nos cuesta entender esta cualidad del amor! Está en directa competencia con nuestro concepto de *justicia*: el que actúa bien, recibe un premio; el que actúa mal, recibe un castigo. En este principio se basan nuestras sociedades y desde pequeños lo aprendemos en la familia, el colegio, y luego en todos los aspectos de la vida.

- ¿Amas sin condiciones? ¿Cómo es tu amor?
- ¿Te cuesta amar a los que no te caen bien?

En la relación con Dios, no siempre nos es fácil sentir el amor de Dios. Pero es aún más difícil responder siempre a ese amor que Dios nos tienen. A veces convertimos el amor de Dios en un mercadeo: he hecho tanto, merezco tanto amor. Por eso se nos exhorta a que seamos como Dios, “*que hace brillar su sol sobre buenos y malos y llover sobre justos e injustos*” (Mt 5,45). Contempla con asombro la bondad absoluta de la rosa, de la lámpara, del árbol... porque en ellos tienes una imagen de lo que sucede con el amor.

Como dijo la Madre Teresa de Calcuta, “*Si juzgas a las personas no te queda tiempo para amarlas*”. Amar de esta manera es difícil y claro que duele cuando uno ama y es

rechazado o cuando lo único que recibe son palos por todas partes. No nos debe importar. El amor no es algo que se da, sino la manera de ser de alguien para el otro, que no cambia porque la persona amada sea buena o mala, o por los reveses del destino. Por eso el amor es la única fuerza que puede vencer al Tiempo y la Muerte.

Te propongo que leas la Primera carta de San Juan 4, 7-21. Y que escribas tu propia carta sobre el amor que vives cada día: cuéntale a Dios cuánto amor tienes y cómo vives lo que expresa el Apóstol Juan en su carta.



2. El amor no es orgulloso ni egoísta

¿Cómo es el amor? Una cualidad muy importante del amor es su espontaneidad. Es lo mismo que la lámpara, que brilla sin pensar si beneficia o no a alguien; o con la rosa, que difunde su fragancia simplemente porque no puede hacer otra cosa, independientemente de que haya o deje de haber alguien que disfrute de ella; o con el árbol que ofrece su sombra... la luz, la fragancia y la sombra no se producen porque haya alguien cerca, ni desaparecen cuando no hay nadie, sino que, al igual que el amor, existen con independencia de las personas. ¡Cuántas veces hacemos las cosas esperando que nos las agradezcan!

- *¿Das tu cariño a los demás gratuitamente, sin esperar nada a cambio, o quieres más a los que más te quieren?*
- *¿muestras tu amor a personas necesitadas?*

¿Cómo es el amor? Una cualidad muy importante del amor es su libertad. En el momento en el que entran en juego la coacción y el control, en ese mismo momento muere el amor. Fíjate como la rosa, el árbol y la lámpara te dejan completamente libre. El árbol no va a hacer el menor esfuerzo por arrastrarte hacia su sombra cuando corras el riesgo de sufrir una insolación; y la lámpara no va a ensanchar su haz de luz para que no tropieces en la oscuridad.

Esto es fácil de decir, pero pocos de nosotros lo entendemos. Muchas veces igualamos amor a posesión. En todas nuestras relaciones demandamos tiempo y atención de la otra persona, a veces en exclusiva.

- *¿Cómo te comportas en tus relaciones de amistad, o de pareja?*

- *¿"Atas" a la otra persona a tus intereses y a tu tiempo o la dejas "volar"? ¿te sientes libre con las personas que amas?*

Jesús nos propone otro tipo de amor: amar como nos ama Dios. Él llama, invita, acoge, pero nunca se impone. El amor de Dios no nos impide hacer lo que queremos hacer, aunque sea para equivocarnos. ¿Por qué no releemos la parábola del hijo pródigo? (Lc 15, 11-24). ¡Qué ejemplo nos da este padre, que ama tanto a su Hijo que le deja escoger su propia vida, aunque se equivoque!

Te propongo que leas la Primera carta de San Juan 4, 7-21. Y que escribas tu propia carta sobre el amor que vives cada día: cuéntale a Dios cuánto amor tienes y cómo vives lo que expresa el Apóstol Juan en su carta.



3. El amor es paciente y servicial

¿Cómo es el amor? El amor es paciente, es servicial. Entender el amor sin entenderlo como *servicio gratuito* es no haber entendido nada. El amor es amor sólo cuando es gratuito. Al igual que el árbol, la rosa o la lámpara el amor se da sin pedir nada a cambio. A menudo oímos historias en las que el amor aparece teñido de interés, cubierto de oscuras intenciones. Cuantas veces criticamos las amistades o los matrimonios que calificamos como faltos de amor por creer que responden a un interés creado en lugar de basarse en ese sentimiento gratuito y generoso que todos afirmamos conocer y practicar.

Hemos de pensar si ese criticado comportamiento difiere del nuestro cuando buscamos la compañía de los que nos resultan más gratificantes y evitamos la de aquellos que no lo son. Cuando nos entregamos a compromisos cristianos sólo por rellenar nuestro tiempo libre y hacer las cosas que nos gustan. Ser cristiano implica tomar compromisos que a veces no son gratificantes, pero que si no los hacemos nosotros no los hace nadie. Lee el lavatorio de los pies: Jn 13, 1-12.

- ¿Qué clase de amor es el que conocemos?
- ¿Qué amor practicamos?
- ¿qué compromiso de fe vives?

En un mundo donde todo se vende y se compra, apenas hay sitio para lo gratuito. El amor gratuito y la gratitud se han convertido en un signo de buena educación pero no de una educación para lo bueno. El regalo del amor se ha convertido en un gesto social programado por los grandes almacenes. Sin embargo los pequeños y grandes regalos de la vida, el despertar de cada mañana, el pan de cada día, la sonrisa espontánea y gratuita, la paz y la reconciliación, transforma el

corazón si se sabe contemplar desde la gratuidad que abre al otro la posibilidad de encontrar en mí gestos parecidos.

Amor es lo contrario al interés, a la conveniencia. El amor solo se entiende desde la gratuidad. El amor es don, es gracia, es regalo. El amor es ofrenda y atención a los demás. ¿Cómo vives el amor de cada día? ¿Sientes realmente el amor de Dios?

Te propongo que leas la Primera carta de San Juan 4, 7-21. Y que escribas tu propia carta sobre el amor que vives cada día: cuéntale a Dios cuánto amor tienes y cómo vives lo que expresa el Apóstol Juan en su carta.



4. El amor es el centro

Este es el planteamiento que Jesús repite y repite durante toda su vida: AMAR (*Jn 13, 34-35*). Amar a los demás, amar al prójimo, poner amor en todo lo que hacemos. El modo de amar de Jesús será el legado a sus discípulos: seguir amando como Él amó. Nuestra vocación última ha de ser el amor, que toda nuestra vida se ponga al servicio del amor, pues solo así reconocerán que somos discípulos suyos

El amor es el centro de la vida del cristiano, del cristiano inmerso en una sociedad compleja, en una sociedad donde el amor no es precisamente el valor que "más se lleva". Uno intenta buscar a Dios con generosidad e intenta vivir una vida coherente, pero...*¿por qué siente que Dios se aleja cuando no alcanza a cumplir sus planes de vida cristiana?*

Es evidente. No se funda en el amor gratuito de Dios sino en la necesidad de autojustificación o de buena imagen de sí. Estamos acostumbrados a vivir una fe o un "amor de iglesias" y olvidamos a Jesús en lo cotidiano.

Jesús nos enseñó a percibir el reino en lo cotidiano (**Lc 17, 20-21**). Hemos de descubrir el misterio de lo cotidiano que tan cerca y tan lejos está de nosotros. Cuando en alguna ocasión hemos sido capaces de abrir nuestro corazón y hemos puesto amor en nuestra vida hemos sentido por casualidad el hechizo del amor en lo cotidiano. Perderlo todo por amor es lo que unifica y simplifica nuestra vida, hay que amar en todos los instantes

Jesús scandalizó precisamente por ser demasiado normal. No fue cura, ni monje ni profeta de otro mundo (Mt 11,1-9). Tampoco quiso para nosotros un mundo aparte. Él bajo a nuestro mundo, vivió como nosotros, comió como nosotros y

todo lo que hizo lo hizo con el amor y por el amor. Nos enseñó lo tremendamente sencillo que resulta poner alegría en todo lo que haces. Nos enseñó a ser cristianos auténticos, cristianos de vida. Pero a pesar de todo olvidamos con demasiada facilidad que somos hijos de Dios, sobre todo fuera de nuestra comunidad.

- *¿Todavía sigues pensando que para ser cristiano hay que hacer cosas especiales, fuera del ambiente en el que vives?*
- *¿cuál es tu compromiso cristiano en la vida de cada día?*

Te propongo que leas la Primera carta de San Juan 4, 7-21. Y que escribas tu propia carta sobre el amor que vives cada día: cuéntale a Dios cuánto amor tienes y cómo vives lo que expresa el Apóstol Juan en su carta.



ESTO OS MANDO...

**Que améis sin condiciones
QUE OS LAVÉIS LOS PIES
QUE AMÉIS A Dios**

Después de escribir tu carta sobre el amor, no sé cómo se te ha quedado el corazón. Pero ahí, en el corazón, están los secretos que ahora te quiero decir. El secreto es que se puede amar incondicionalmente.

Si algo podemos aprender de Jesús es el amor como *forma de vida* y no como ley. El amor como forma de vida crea en nosotros un sentimiento que transforma el corazón y lo convierte en el motor de todas nuestras acciones.

El Evangelio en nosotros es real solo si coge al hombre entero y en la medida que da sentido a su vida, le hace experimentar la salvación y cambia su actitud hacia el otro, que comienza a ser persona, a tener rostro, a ser alguien para mí, a ser un tú viviente que goza y sufre, tiene necesidades y al que necesito.

1. Amor a Dios y al prójimo

Nosotros amamos, porque Él amó primero. Así lo expresa la Primera Carta de San Juan 4, 19-21. El amor de Dios es lo primero que se manda, y el amor del prójimo lo primero que se debe practicar. Si todavía no has visto a Dios, amando al prójimo límpiate los ojos para verlo, como dice Juan: *Si no amas al prójimo a quien ves, ¿Cómo vas a amar al Dios al que no ves?*

El Evangelio nos habla constantemente de servir al prójimo, de vivir para el prójimo. ¿Quién es nuestro prójimo? (Aquí va un ejemplo: Lc 10, 29-37). Esta claro ¿no? El prójimo esta a nuestro lado. De nuevo nos esforzamos en ver al prójimo a kilómetros de nosotros.



Nuestra fe se alimenta en ocasiones de fantasías, y separa lo espiritual y lo material, lo divino y el mundo en que vivimos, la oración y la acción. Todo esto ha de ir unificándose por dentro, precisamente, en el amor, porque la calidad de la vida consiste en dar calidad a todo lo real. No vale vivir de proyectos ideales y objetos imaginarios pues es más importante lo que tienes entre manos, mejor dicho, las personas concretas con quien convives o que te salen inesperadamente al paso, especialmente esas que el Evangelio va descubriéndote como las preferidas de Dios, como Dios mismo (Mt 25, 35-40).



Dicen que el “termómetro del amor cristiano” es la oración. La oración sincera siempre es un gesto de amor hacia Dios. Te hablo, Señor, porque sé que estás ahí y me amas. La oración es abrirse a este diálogo de amor en la escucha de la Palabra y en la Eucaristía. Y en ese diálogo de amor siempre están presentes los demás, porque Dios mismo los pone ante nosotros.

- *¿No te pasa, que cuando rezas, acuden a ti las cosas que sientes, y que aparecen los rostros de aquellos que están a tu lado o te preocupan?*
- *¿Qué temperatura tiene tu “termómetro de la oración”?*

2. El sacrificio y la gratuidad

¿Es el amor sinónimo de sacrificio?: por supuesto que no. El amor no debe implicar el penoso deber de estudiarlo (aunque *a la tarde nos examinen del amor*) sino el gozoso o trabajoso deseo de cultivarlo. Si es difícil, pero merece la pena.

Resulta curioso comprobar que el amor de Dios apunta por un lado a Él como fuente de todo amor: El amor que Dios nos tiene. Pero, por otra parte, señala al hombre que, siendo el destinatario de ese don precioso, ha de devolverlo al Señor. Dios se ha volcado con nosotros y nos ha dado todo lo que puede darnos. No solo nos ha dado la existencia sino que nos ha llamado a participar de la misma naturaleza divina, a ser como Cristo, dejarnos llenar por el Espíritu. ¿Hay prueba más grande de su amor? Porque Dios nos

quiere, existimos, nuestra existencia tiene, pues, un sentido desde el principio: hemos sido amados por Dios, tiene un para qué, estamos llamados a participar de su amor, y tiene un como, hemos de aprender de Dios a amar como Él nos ama. Eso es, a fin de cuentas, lo que nos hace hombres y mujeres cristianos: el amor de Dios que ha querido imprimir en nuestros corazones, y que espera respuesta.

Las palabras de San Juan que has leído antes expresan todo lo que hay que decir del amor de Dios a los hombres y de lo difícil del amor. Tanto amo Dios al mundo que dio a su único hijo. Nos dio a su único hijo, para que nos enseñara que en nuestro mundo real, diario, cotidiano es posible vivir en el amor, para el amor y con el amor. Que es posible poner amor en todo lo que hacemos. Que no podemos imaginar otro mundo, otra realidad en la que fuera terriblemente sencillo vivir para el amor. Que no podemos excusarnos en las circunstancias que nos rodean y que nos impiden amar durante 24 horas.

Era un matrimonio pobre. Ella hilaba a la puerta de su choza pensando en su marido. Todo el que pasaba se quedaba prendado de la belleza de su cabello negro, largo, como hebras brillantes salidas de su rueca. Él iba cada día al mercado a vender algunas frutas. A la sombra de un árbol se sentaba a esperar, sujetando entre los dientes una pipa vacía. No llegaba el dinero para comprar un pellizco de tabaco.

Se acercaba el día del aniversario de su boda y ella no cesaba de preguntarse qué podía regalar a su marido y sobre todo, ¿con qué dinero? Una idea cruzó su mente. Sintió un escalofrío de pensarlo pero al decidirse todo su cuerpo se estremeció de gozo: Vendería su pelo para comprarle tabaco.

Ya imaginaba a su hombre en la plaza dando largas bocanadas a su pipa... con la solemnidad y el prestigio de un verdadero comerciante. Sólo obtuvo por su pelo unas pocas monedas, pero eligió con cuidado el más fino estuche de tabaco. El perfume de las hojas arrugadas compensaba largamente el sacrificio de su

pelo. Al llegar la tarde regresó el marido. Venía cantando por el camino. Traía en su mano un pequeño envoltorio: un peine para su mujer que acababa de comprar tras vender su pipa.

Cuando somos capaces de hacer sacrificios por las personas que queremos es que conocemos lo que es el amor. Cuando daríamos la vida por los demás, es que sabemos lo que es amar.

- *¿Cómo vives el amor a Dios?*
- *¿"Sacrificas" algo de tu vida para escucharle y seguirle?*
- *¿Qué tiempo real dedicas a los demás (es decir, sacrificas por ellos de otras cosas que podrías hacer)?*

El Jueves Santo nos entrega el secreto del amor hecho sacrificio: Jesús se entrega a sí mismo hecho Cuerpo y Sangre. Toda su vida se reparte, se comparte. Ese es el secreto de la gratuidad: no se guarda nada, ni siquiera su propia vida. Dándose se gana. Así se convierte en sacramento de vida para los que participan de los "pedazos" de su vida. Y te invita a ser sacramento: sacramento visible del amor de Dios.

- *¿Cómo vives el sacramento de la Eucaristía?*
- *¿CÓMO SER A PARTIR DE HOY SACRAMENTO DEL AMOR DE DIOS?*



Ahora haz algo que a lo mejor no has hecho nunca. Coge la Biblia y comienza a leer la PASIÓN DE JESÚS, desde la última cena hasta el momento de su muerte. Seguro que la has leído miles de veces, la has escuchado otras tantas, pero intenta que esta vez te diga algo nuevo. No caigas en el tópico de creer que te lo sabes. No sabes nada, no entiendes nada, no sientes nada. Lee despacio e intenta sentir lo que él sintió. Intenta entender porque mereció la pena tanto sacrificio. Piensa en ti.